

Tiempos de aprendizaje

Montes Pacheco, Luz del Carmen

2020-05-07

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4654>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Tiempos de aprendizaje

Luz Del Carmen Montes Pacheco

Publicado en “24-Horas”, el 07 de mayo de 2020. Disponible en:

<https://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=202005070414191615&temaid=11946>

Quienes se interesan en asuntos educativos, en las crisis suelen restringir los análisis a los ámbitos escolarizados, estrategias que usan los docentes, actividades de aprendizaje significativo para los estudiantes, condiciones de aprendizaje, modelos educativos, etcétera.

Hace muchos años aprendí que de las situaciones malas, negativas, dolorosas y hasta frustrantes siempre se puede aprender algo. No recuerdo dónde lo escuché o lo leí, pero digamos ahora que es una lección de vida. Cuando algún estudiante, amiga o familiar me confía alguna situación así, le pregunto: “¿Qué aprendiste de esto?”

Sobre ello quiero comentar.

Quienes nos interesamos en asuntos educativos, en las crisis solemos restringir nuestros análisis a los ámbitos escolarizados, estrategias que usamos los docentes, actividades de aprendizaje significativo para los estudiantes, condiciones de aprendizaje, modelos educativos, etcétera. En esta ocasión la

pregunta que me hago y les hago, en tiempos del Covid-19, es: “¿Qué estamos aprendiendo de esto?”. Por lo pronto, les comparto algunas reflexiones.

Primero, me doy cuenta de lo frágiles que somos como humanidad, a pesar los grandes avances científicos y tecnológicos la naturaleza da un paso adelante y nos pone en jaque con resultados devastadores, impredecibles, aunque contemos con modelos de predicción, las incalculables consecuencias sociales y económicas nos desbordan.

Nuestra naturaleza humana responde multidimensionalmente con expresiones contrarias. Intelectuales, artistas, deportistas y líderes espirituales ofrecen recreación, consuelo, ánimo, esperanza, solidaridad abriendo su pensamiento y su obra porque estamos conectados.

Pero, al mismo tiempo, las comunidades indígenas y otros grupos vulnerables se cierran para tratar de evitar daños.

Lo mismo surgen ciudadanos modelo que protegen a sus congéneres y se solidarizan con quienes menos tienen, que personas ignorantes que encuentran la oportunidad de agredir a quienes nos protegen. Igual que hay empresarios responsables que salvaguardan a sus trabajadores, que empresarios que únicamente cuidan sus bienes porque los valoran más que a su propia dignidad.

Para quienes tenemos el privilegio de trabajar en casa, el confinamiento nos obliga a poner a prueba nuestros valores con los más próximos: pareja, hijos, padres, hermanos, abuelas, nietos o tías. La irremediable convivencia coloca y descoloca sentimientos que damos por hechos, pero que muchas veces no los

experimentamos de manera tan consciente como ahora. Y no podemos perder de vista que no sólo han aumentado las expresiones de violencia intrafamiliar, también vemos en el día a día casos de niños que están mucho tiempo fuera de sus casas porque sus padres no saben qué hacer con ellos o no los aguantan, hijos que no quieren o no saben convivir con sus padres, personas que no saben vivir solas, parejas que entran en crisis. Las relaciones familiares se están recomponiendo.

¿Y qué decir de nuestros gobernantes?